

Prelatura de Movobamba

18

de noviembre **JUEVES**
*Dedicación de las Basílicas
de San Pedro y San Pablo*
Memoria Libre



1º Lectura: 1 Mc 2, 15-29" El cielo nos libre de abandonar la ley y los preceptos del Señor"

Salmo: 49" El que va por el buen camino verá al señor"

Evangelio

Lc 19, 41-44

Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, y dijo: «¡Si al menos en este día tú también conocieras los caminos de la paz! Pero son cosas que tus ojos no pueden ver todavía. Vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te atacarán y te oprimirán por todos los lados. Te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido el tiempo ni la visita de tu Dios.»

Meditación

Su ciudad preferida no ha sabido "comprender en este día lo que conduce a la paz", "no reconoció el momento de Su venida", y no sabe que se acerca la gran desgracia. La destrucción que, sobrevino a la ciudad años más tarde.

¿Qué resumen podría hacer Jesús de nuestra historia? ¿tendría que lamentarse porque tampoco nosotros hemos "reconocido el momento de su venida"? ¿o nos alabaría porque le hemos sido fieles? Es momento de un examen de conciencia, en este final del año litúrgico.

Todos podríamos aprovechar mejor las gracias que nos concede Dios. Ayer se nos decía lo de las monedas de oro que deben producir beneficios. Hoy se nos pone delante, para escarmiento, la imagen de un pueblo que no ha sabido abrir los ojos y comprender el momento de la gracia de Dios.

Dentro de pocos días iniciaremos el Adviento, y por consiguiente un nuevo año litúrgico. Una y otra vez se nos dirá que hemos de estar vigilantes, porque Dios viene continuamente a nuestras vidas, y es una pena que nos encuentre dormidos, bloqueados por preocupaciones sin importancia, distraídos en valores que no son decisivos.

¿Dejaremos escapar tantas oportunidades como nos pone Dios en nuestro camino, oportunidades que nos traerían la verdadera felicidad? No pensemos tanto en si Jesús lloraría hoy por la situación de nuestro mundo. Pensemos más bien en si cada uno de nosotros le estamos correspondiendo como él quisiera, o le estamos defraudando. Nuestra vida en muchos casos no camina según la voluntad del Señor. Aún nos resistimos en agradarle, nos da mucho más placer agradarnos a nosotros mismos que a Dios.

Hay más paz en cualquier lugar, que en el corazón humano. Esta es la paz que reclama Jesús, y es la que más nos cuesta ofrecerle, porque la buscamos fuera de Él. Nos cuesta reconocerle donde él quiere ser reconocido, nos cuesta buscarle, donde él quiere ser buscado, nos cuesta encontrarle donde es quiere ser encontrado. Si realmente queremos agradar a Dios con nuestra vida, es necesario, como tantas veces nos propone en el Evangelio, renunciar a nosotros mismos, que Jesús no sea algo en nuestra vida, sino Alguien, y este Alguien está pidiendo un lugar presencial en nuestro corazón, en nuestra vida, porque quiere colmarla totalmente de Su presencia.

"Señor, tú tienes palabras de vida eterna, nosotros creemos que tú eres el Cristo"